

**MENSAJERO DEL****CENTRO DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-III-2010

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.  
Mtra. Zaide Seáñez Martínez. Dirección General Educativa.  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

**Número 136**

## ÍNDICE

	página
<b>La Comarca Lagunera en la historia nacional</b>	<b>2</b>
<b>El Mostrador. Durango de cuerpo entero</b>	<b>7</b>
<b>Un paseo por el esplendor de los años 20´s. Visitando La Casa Histórica Arocena</b>	<b>11</b>
<b>Enlaces a los Libros del C. I. H.</b>	<b>13</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

## LA COMARCA LAGUNERA EN LA HISTORIA NACIONAL

Dr. Sergio Antonio Corona Páez<sup>1</sup>

Mientras más nos sumergimos, de manera sistemática, en la localización y análisis de los testimonios sobre la historia documental de la Comarca Lagunera, más y más nos impresiona la trascendencia que esta región ha tenido para la historia virreinal y nacional. No hay duda de que, los archivos históricos tienen un papel protagónico en la develación de los fenómenos sociales del pasado, los cuales a su vez, permiten explicar los del presente.

Región con personalidad propia, a partir de 1594, la Comarca fue conocida por Felipe II como la “Provincia de La Laguna”, haciendo referencia a su clara identidad como sistema hidrológico de ríos y lagunas en medio del desierto oriental de la Nueva Vizcaya. Su nombre evolucionó a “País de La Laguna”, “País de Lagunas” y finalmente, al de “Comarca Lagunera”.

Desde sus orígenes, a finales del siglo XVI y principios del XVII, dos cosas fueron muy claras: que se trataba de un crisol étnico, una región de encuentro de migrantes (españoles, tlaxcaltecas, purépechas, Mexica, negros de Guinea y de Angola, y por supuesto, los laguneros aborígenes) y que sus habitantes tenían una marcada inclinación por los cultivos comerciales y las manufacturas de carácter agroindustrial.

En efecto, no solamente existían los legendarios rebaños de ganado mayor de los Urdiñola y sus descendientes (marqueses de Aguayo) para el abasto de carne de Nueva España (sector primario). El principal producto regional, y el más redituable, de acuerdo los documentos diezmatarios de la época, provenía de la elaboración de vinos, vinagres y aguardientes, al punto de que la Comarca era el mayor y más importante productor novohispano de bebidas alcohólicas legítimas de uva (sector secundario).

---

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Cronista Oficial de Torreón.

Bajo el esquema económico del mercantilismo, la industria vitivinícola regional transformaba la materias prima en vinos, aguardientes, mistelas y licores de diversos tipos. Sus productos satisfacían la demanda de bebidas fuertes que las importaciones españolas no alcanzaban a cubrir. El mercado de las bebidas laguneras comprendía desde Texas y la Louisiana, hasta el Istmo de Tehuantepec.



El País de La Laguna según el mapa de Nicolás de Lafora. 1771.

Entre 1810 y 1813, el cultivo del algodón se volvió significativo en nuestra comarca, a raíz del desabasto de materia prima que las guerras de Hidalgo y Morelos habían provocado. Las provincias productoras tradicionales eran Veracruz y Guerrero, pero la guerra de independencia había diezmado o arruinado sus algodones. Entre 1810 y 1813 no solamente se comenzó a cultivar en mayor escala el algodón en nuestra región, (*Gossypium Hirsutum* y *Gossypium Barbadense*) sino que se inició la fabricación de hilos y tejidos

con sus fibras. En esto, contamos con el importante testimonio del Comandante de las Provincias Internas, Bonavia y Zapata. Para 1817, Nazas surtía de algodón las fábricas del centro y occidente de Nueva España. En 1825, los hilados y tejidos de algodón fino y entrefino ocupaban un buen porcentaje de la mano de obra de Parras, la histórica capital política y religiosa de la Alcaldía Mayor de Parras, Laguna y Río de las Nazas. Para 1835, los hermanos Urruticoechea ya habían inaugurado una fábrica mecanizada de hilados y tejidos de algodón en Mapimí, la cual sería la precursora de “La Constancia”. Esta hilandera beneficiaba el algodón producido en la Comarca Lagunera.

Los veteranos de la Segunda Compañía Volante de San Carlos de Parras, con asiento en el Álamo de Parras (Viesca, Coahuila) fueron trasladados a San Antonio de Béjar, donde fundaron el Fuerte del Álamo, tan venerado por la historia texana. Ese nombre le pusieron en recuerdo del Álamo de Parras. Algunos de estos soldados laguneros pelearon a favor de la independencia de Texas, y otros, en contra de ella.

Uno de los más trascendentes contactos del presidente Juárez con el gobierno estadounidense se efectuó en nuestra región, a través del general Lew Wallace. Algunos autores norteamericanos consideran que la misión de Wallace fue una de las manifestaciones más flagrantes y decisivas de la llamada Doctrina Monroe. A. W. Barber (compilador) publicó en 1914 un libro cuyo título traducido es el siguiente: “La benévola incursión del general Wallace. Cómo México fue salvado en 1864, la Doctrina Monroe en acción. De cómo Wallace —por órdenes del general Grant— se internó en México para ayudar a Juárez contra Luis Napoleón en 1864”.

Durante la primera mitad del siglo XIX, surgió una pequeña población que iba a ser el prototipo del modelo multiétnico que más tarde seguiría Torreón. Se trataba de Matamoros, Coahuila, un lugar donde convivían numerosas tradiciones culturales y raciales, entre ellas las de los españoles, indios, mestizos, mulatos y negros de Angola y Guinea, descendientes de aquellos esclavos traídos por los portugueses. Matamoros no solamente fue un crisol étnico, sino forja de hombres libres. Sus ciudadanos lucharon en pie de igualdad contra la opresión y la tiranía de Zuloaga y de Maximiliano. Tanto así que merecieron el elogio de Wallace en su “Cacería de Búfalos”. Su sentido de

la dignidad los llevó a desairar al hijo de Benito Juárez cuando se presentó en un banquete conmemorativo con su mujer francesa.

El proyecto liberal que proponía la fragmentación de latifundios hereditarios en pequeñas propiedades o unidades productivas, encontró aquí su campo experimental. Las haciendas de doña Luisa Ibarra viuda de Zuloaga, y de don Juan Nepomuceno Flores, terratenientes laguneros adictos al Imperio de Maximiliano, son buenos ejemplos. La ruina de estas familias y la posterior fragmentación de sus tierras, originó un nuevo modelo de tenencia de la tierra que llevó a La Laguna a convertirse en la gran productora de algodón durante el Porfiriato y regímenes posteriores.

La Laguna siempre ha tenido excelentes rutas de acceso. En su costado occidental, junto al Presidio del Pasaje, cerca de Nazas (Durango), pasaba el Camino Real de la Tierra Adentro, el que iba de México a Santa Fe. En su costado oriental, el camino del Saltillo a Monterrey llevaba a Texas y a la Louisiana. Y entre ambas vías, se situaba Santa María de las Parras, conectada por caminos de arrieros, con mulas y carretas. Por esas vías se desplazó durante siglos la producción etílica, y posteriormente, la algodонера.

Durante el último tercio del siglo XIX, La Laguna y particularmente Torreón quedó igualmente bien comunicado con el cruce de las dos rutas más importantes de ferrocarril en México. La económica y fácil salida de mercancías manufacturadas le dio gran impulso a las industrias del algodón (La Constancia), a los jabones (las mejores y más grandes fábricas a nivel nacional se encontraban aquí) y a la industria metalúrgica. En 1900, la mitad de la población de Torreón estaba formada por obreros. En buena medida, sus luchas y demandas inspiraron a Carranza para promulgar algunos de los artículos de la Constitución de 1917.

La Laguna fue también la cuna de la Revolución Mexicana. Su principal ideólogo y promotor, Francisco I. Madero, era vástago de una familia parrense, con propiedades e industrias en la Comarca Lagunera. Su libro "La Sucesión Presidencial" lo escribió en San Pedro, Coahuila, y el génesis del partido nacional antirreleccionista se encuentra en esta misma Comarca.

En septiembre de 1913, en una hacienda lagunera, la Hacienda de la Loma, fue creada la División del Norte. La ciudad de Torreón fue tomada cuatro veces durante la Revolución: la primera en mayo de 1911, durante la

Revolución Maderista; la segunda, en octubre de 1913, recién creada la División del Norte con Francisco Villa al frente; la tercera, en abril de 1914, cuando se efectuó la batalla más sangrienta de toda la historia de la Revolución Mexicana, y la cuarta, por Francisco Villa en diciembre de 1916.

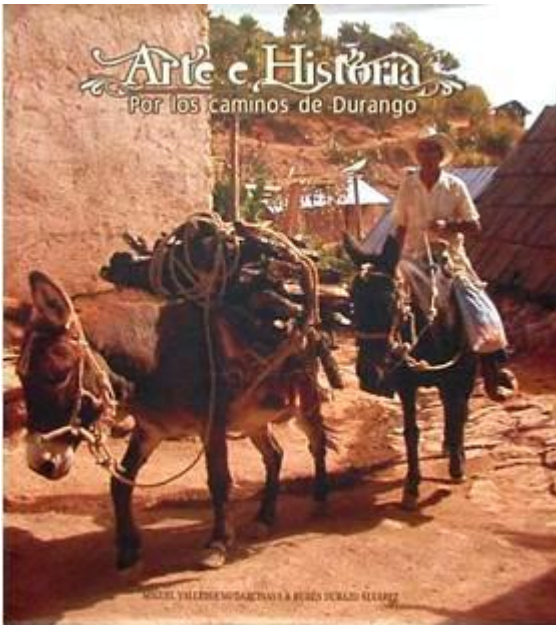
En 1929, Torreón se convirtió en una de las primeras ciudades mexicanas en ser bombardeadas y ametralladas desde el aire, a raíz de la revuelta del general Escobar. Los ataques no solamente se realizaron contra blancos militares, sino contra blancos civiles indefensos, con el objeto de castigar a la población que había hecho del general Escobar su hijo predilecto.

En 1936, una nueva intervención del Estado modificó la tenencia de la tierra lagunera. Cárdenas expropió grandes superficies de tierra para dárselas a los campesinos. Quizá fue La laguna el escenario más importante de la Reforma Agraria de Lázaro Cárdenas.

Cuando el precio del algodón declinó a nivel mundial, en nuestra región se optó por la producción industrial (larga tradición) y por la producción de lácteos. En el momento presente, la cuenca lechera más importante del país es lagunera.

En fin, basta lo anterior para mostrar que la larga historia de la Comarca Lagunera ha impactado de muchas maneras en la historia económica, política, social y militar nacional e internacional, desde la era virreinal hasta el siglo XXI.

## EL MOSTRADOR



### DURANGO DE CUERPO ENTERO

JAIME MUÑOZ VARGAS

Una taxonomía elemental de la historia bien planteada nos ofrece muy esquemáticamente dos grandes territorios. Por un lado, la historia digamos académica, especializada, apta para dialogar con la comunidad científica dedicada al oficio de historiar; por el otro, la historia con carácter divulgativo, creada con el propósito de informar al heterogéneo lector sobre un espacio-tiempo determinado. La primera, como podemos imaginar, tiende a ser más densa, a recargar lo que conocemos como “aparato erudito”, ese conjunto de notas, apéndices, gráficas y bibliografías que son parte de la metodología exigida entre la comunidad que produce conocimiento científicamente válido. La segunda, apoyada en la anterior, alija el aparato erudito y pone al alcance del lector de a pie los datos generados por la historia académica.

Como se verá, no soy de los que creen en el divorcio entre esos dos espacios de la escritura histórica. Me parece que, lejos de vivir separados, se complementan y se ayudan. La historia doctoral descubre, revela, explora caminos nuevos y mantiene el estatus de ciencia social, no exacta, para la



historia. Su equipaje de aparato erudito no es, como algunos creen, oramento, ropaje para fastidiar al lector, sino anclaje sin el cual la presentación de resultados luciría inútil para la comunidad de especialistas. Imaginemos, por ejemplo, a un historiador que quisiera leer directamente los documentos que otro ha citado en un trabajo. Sin la consignación de la fuente eso sería imposible, de ahí que los historiadores son, como todos los obreros de la investigación académica, especialistas en declarar de dónde diablos sacaron los ladrillos que les han servido para edificar sus textos.

Distinta en sus presupuestos metodológicos, la historia divulgativa se sirve de la anterior para llegar precisamente a lo que insinúa la etimología del verbo *divulgar*: llevar al vulgo, en el sentido no minusvalorativo de la palabra, acercar al pueblo de una manera amigable los conocimientos que con rigor han sido obtenidos en la investigación histórica. ¿Y en qué ayuda la segunda a la primera? Respondo a esta pregunta con una imagen. La divulgación es como una redada en términos náuticos: se lanza la red a todo el cardumen social y la pesca puede ser el joven que luego, por vocación o simple curiosidad, profundizará en los estudios históricos hasta sumarse a una comunidad de homólogos. Es tal el sentido de mi sospecha: la historia cejijunta de los académicos da algo a la historia más relajada de los divulgadores y recibe de ellos más interesados en profundizar.

Hay casos, por supuesto, de historiadores que deambulan por igual en ambos predios, como ocurre con el trabajo de Miguel Vallebuena Garcinava y Rubén Durazo Álvarez. Conocido por trabajos de subido octanaje historiográfico, en *Arte e historia. Por los caminos de Durango* Vallebuena Garcinava, junto a Durazo Álvarez, nos regala con un trabajo que participa equitativamente del conocimiento y del placer. Se trata, en efecto, de un documento en clave divulgativa, ameno e informado sobre una de las entidades norteñas más grandes, ricas y complicadas desde el punto de vista orográfico: Durango. Como es frecuente en este tipo de trabajos, *Por los caminos de Durango* tiene en mente a varios “lectores modelo”; pueden interesarse en estas páginas, desde luego, los meros curiosos, pero también los empresarios, los promotores turísticos, los antropólogos, los políticos, los propios historiadores y, sin duda, los artistas que apetezcan disfrutar de espléndidas “vistas”, como antes les llamaban sobre todo a las fotos panorámicas.



Editado, como suele decirse, con toda la mano, se trata de un libro con mucho peso no sólo desde el punto de vista metafórico, sino real. Es prácticamente un recorrido con lupa por los espacios de Durango, un periplo tan minucioso que no dejó rincón significativo de la geografía estatal sin ser escudriñado. Con imágenes y palabras justamente administradas, *Por los caminos de Durango* se ofrece entonces como una especie de Aleph borgesiano sobre nuestro estado, el libro en el que convergen todos los puntos de esta entidad, lamentablemente, poco conocida dentro y fuera del mismo estado. Creo que tal ha sido el propósito de Vallebuena y Durazo: condensar en un solo racimo de páginas todo lo que de bueno y hermoso nos ofrece Durango.

Aprovecho mis palabras para hacer una breve digresión. Ni antes ni ahora he tenido la suerte de recorrer físicamente la entidad del que soy oriundo. Nací en Gómez Palacio (prometo que ya no lo vuelvo a hacer) y a no ser por esa ciudad, Lerdo, Mapimí y la capital, Durango, poco sé de mi estado. Una vez, cuando adolescente, hice un viaje como explorador a la sierra, a unos parajes relativamente cercanos a El Salto. Aquello ocurrió, si poco, en 1978, hace más de treinta años. Pues bien, es hora que no olvido las imágenes portentosas de la sierra, esas piedras gigantes montadas con equilibrio de cirquero en piedras más pequeñas, los árboles infinitos, la sensación de que allí todo era nuevo, tal y como el creador lo echó al mundo. Pasaron los años y mis viajes a Durango y por Durango nunca se dieron. Ahora es tarde para iniciar la aventura de conocer en persona el mapa portentoso de mi estado. Por ello, un libro como el que esta noche nos convoca me enorgullece y me saca del apuro y la pena de no conocer a Durango. Sé que muchos pensarán lo mismo que yo, así que en nombre de ellos agradezco a los historiadores, a los fotógrafos y a los auspiciadores de este noble y aleccionador emprendimiento.

Dije hace unos párrafos que *Por los caminos de Durango* es un libro de peso completo. Así es, y no se anda con reticencias a la hora de mostrarnos, a permanente *full color*, al Durango que muchos sospechábamos sin conocerlo. Para una labor así de poderosa, obvio es que los autores han segmentado el espacio para su mayor comprensión, y se han ayudado de mapas fidelísimos para que el lector se ubique con claridad en el espacio. Seccionado en diez estancias, *Por los caminos de Durango* traza una ruta de lectura con inmejorable brújula: apela al criterio de región que a su vez toma en cuenta la

cercanía de ciudades y pueblos, pero también su orografía, sus recursos hídricos, su clima y hasta su cultura.

Todo es, porque así es en realidad, majestuoso, inmenso, a veces hasta apabullante. En orden, los apartados son 1. La sierra y las quebradas; 2. La sierra tepehuana; 3. Alto Nazas; 4. La cuenca del río Florido; 5. El distrito minero de San Juan del Río; 6. La industria textil de Peñón Blanco; 7. Los valles centrales; 8. Las llanuras norteñas; 9. Cuencamé y el semidesierto y 10. El desarrollo de la región lagunera. En esa decena de regiones cabe la observación escrupulosa, el apunte histórico oportuno, el dato rico en sugerencias, de este libro que sin duda será de consulta obligada para todos.

He señalado que en sus páginas conjuga la palabra con la imagen de una manera armónica. Por esto, no sería justo olvidar a dos participantes claves en la configuración de *Por los caminos de Durango*: uno, los fotógrafos encabezados por Balam de Lot Gálvez Luque, quien ha capturado con su cámara, acaso como nadie hasta ahora, el cuerpo entero de Durango. Balam y varios fotógrafos más han sabido darnos lo que se requiere para apreciar la fisonomía de un gigante, y lo han hecho con criterio documental sin detrimento del estético; el otro buen culpable de las abundantes imágenes que aderezan este libro es, por supuesto, el patrocinador, la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción Delegación Durango, pues sin su aporte hubiera sido imposible publicar un libro que exigía una inversión fuerte de recursos. A esa misma Cámara, por cierto, me atrevería a sugerirle una edición idéntica en el contenido, pero en rústica, esto para muchos más lectores tengan en el futuro acceso a tan rico material.

En suma, a Miguel Vallebuena, Rubén Durazo, Balam de Lot Gálvez y los demás fotógrafos, además de la CMIC, mi felicitación más cálida y el deseo de que este tributo a la belleza de Durango se convierta en la mejor puerta para acceder a nuestra entidad.

*Arte e historia. Por los caminos de Durango*, Miguel Vallebuena Garcinava y Rubén Durazo Álvarez, CMIC Delegación Durango, Durango, 2009.

## UN PASEO POR EL ESPLENDOR DE LOS AÑOS 20'. VISITANDO LA CASA HISTÓRICA AROCENA

Por Carlos Castañón Cuadros<sup>2</sup>



La visita de un embajador español, la estancia de un actor hollywoodense que a lado de Greta Garbo cautivó generaciones, el baño más moderno de La Laguna o la toma de Torreón por Francisco Villa, son algunos episodios del pasado que respira en la Casa Histórica Arocena.

Así no deja de encantar la historia, porque no hay experiencia más gratificante que descubrir el pasado a través de la intimidad de una casa histórica. Acaso por ello, la Fundación eligió bien la imagen que representa al nuevo museo: una puerta con reminiscencias de *Art Nouveau*.

Hay algo de anacrónico en la Casa Arocena porque el edificio mismo, ubicado en la esquina de la avenida Hidalgo y calle Cepeda en el Centro de Torreón, no se parece a otros inmuebles de la ciudad. El modelo arquitectónico, a la vez moderno por sus robustos materiales de concreto y

---

<sup>2</sup> El autor es historiador y en colaboración la curadora del Museo Arocena, Adriana Gallegos, desarrollaron el guión museográfico de la Casa Histórica Arocena, recién inaugurada el pasado 4 de marzo de 2010.

acero, quedó hecho a la imagen y semejanza de edificaciones españolas del siglo XIX.

El Edificio es una belleza excéntrica porque no fue con la tendencia de la época, ni los cánones tradicionales que se repiten en la ciudad. A través de sus habitaciones y salas, de sus ventanas y pasillos, la Casa Arocena es uno de los espacios más emblemáticos de la región, ahora abierto a los laguneros.

No sólo por la magnificencia y las gárgolas que vigilan el paso de los peatones desde su construcción entre 1919 y 1920, sino también, porque la existencia de un edificio así se explica por la riqueza del campo lagunero en los tiempos del algodón, bien llamado “oro blanco”.

Gracias al capital generado por las haciendas laguneras, en particular el enorme predio agrícola conocido como Santa Teresa (ubicado donde ahora son los municipios de San Pedro y Francisco I. Madero), Rafael Arocena (1847-1919), un inmigrante vasco que echó raíces en la Comarca Lagunera, levantó un emporio algodonero que alcanzó influencia en el mercado de Nueva York.

En este sentido, la familia Arocena y en concreto, Rafael Arocena y Arbide, pueden considerarse como ejemplo del paradigma del empresariado norteño, un grupo que surge como una burguesía acomodada desde los tiempos del Porfiriato en el siglo XIX.

Otros ejemplos de empresarios los encontramos en la familia Terrazas y el liderazgo de Luis Terrazas y Gerónimo Treviño en Monterrey. En la región lagunera de Durango estaría Santiago Lavín y herederos. Por su parte, en Coahuila encontramos a Carlos González Montes de Oca, la familia Madero y su líder Evaristo, además de los casos de Feliciano Cobián, Leandro Urrutia y Juan Brittingham. Al igual que los Arocena, cada uno de estos casos presenta características en común de un paradigma empresarial desarrollado en el noreste mexicano<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Mario Cerutti en *Burguesía, capitales e industria en el norte de México, Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)* ha estudiado a profundidad el brote empresarial en Monterrey con inclusión a La Laguna y Chihuahua como corredor empresarial. Asimismo ha expuesto las causas y los patrones de este paradigma empresarial entre los que se encuentran: a) En el momento de arribar a México solían ser muy jóvenes y por ello, contaban con escasos recursos; b) El proceso formativo de capitales y de experiencia empresarial supuso años o, con frecuencia, décadas; c) La alta proporción de inmigrantes provenientes del norte peninsular: asturianos, vascos y santanderinos sumaron un elevado porcentaje dentro de los casos analizados. (Cerutti, *Vascos*, p. 43; también en *Españoles*, pp. 79-92)

Tras esa fortuna lagunera, encontramos un gusto ecléctico y cosmopolita que se refleja lo mismo en los muros del Edificio, que en los muebles de las habitaciones. Ahí vivieron por temporadas los descendientes de Rafal Arocena. El primer piso del inmueble estaba destinado al comercio, el segundo era utilizado como área de oficinas, y finalmente el tercer piso tenía la función de casa habitación.

Visitar la Casa Arocena es regresar a las décadas de 1920 o 1930, cuando en Torreón se construyó con trabajo el primer esplendor urbano: la Alameda Zaragoza y la bella avenida Morelos, el entrañable Teatro Isauro Martínez y la reconstrucción del Mercado Juárez como huellas de una *Belle Époque*.

## LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.](#) Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\).](#) Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez

8.- La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicientenaria. Sergio Antonio Corona Páez.

**En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:**

9.- **Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.** Sergio Antonio Corona Páez (En existencia) \$ 102.00